

DESPLAZAMIENTOS Y CRECIMIENTO DEL CASCO URBANO CALONGENSE

Calonge, baricentro del triángulo Gabarras-Costa Brava-Ampurdán, ha pasado por todas las vicisitudes de la turbulenta historia catalana. Desde los remotísimos tiempos del génesis humano, al final del período Plioceno de la Era Terciaria, hasta los modernos de la agitada Era Atómica, no ha dejado ni un momento de vivir hermanada con las glorias y pesares del Principado.

Con esa densidad histórica palpable (en monumentos y escritos), sin pecar de exagerados, podemos afirmar que nuestra villa es la población más antigua de la comarca, y a través de los tiempos, ha seguido el ritmo creciente o decreciente, según las circunstancias favorables o adversas a su desarrollo.

Analizando bien los hallazgos arqueológicos, las inscripciones en los dinteles de las casas, la forma arquitectónica de los edificios, los documentos, la tradición oral y formulando hipótesis, podemos reseñar a continuación, la cadena del desarrollo urbano que ha experimentado desde los principios de la vida humana hasta los años actuales.

PRIMER NUCLEO HABITADO

Sin duda alguna el conjunto macizo de las Gabarras, rico en monumentos megalíticos, debió anteriormente al Neolítico estar habitado por gentes que, si bien eran nómadas, vivieron temporadas en sus bosques recolectando los frutos o cazando sus animales. Pero claro, sólo nos podemos valer de suposiciones más o menos elásticas y por lo tanto carecerían de cimiento las bases sobre las cuales descansaría nuestra teoría; la nebulosa de aquellos tiempos no ha sido aun esclarecida y nosotros, sin pruebas fundamentales, no pasaremos la raya que la arqueología de nuestra comarca nos ha trazado.

En Calonge, centro geográfico del cinturón prehistórico de dichas montañas litorales, tampoco la gente del Paleolítico nos dejó huella. Al situar a la raza o el pueblo que podríamos llamar autóctono paradójicamente, nos limitaremos a proponerlo en pleno Neolítico y geográficamente

te, instalado en el valle de Ruás. Este es un lugar enclavado entre la sierra de Vallbanera, macizo de La Creu y montañas de Sant Cebriá, escondido, amplio, rico en aguas de arroyos que se alimentan en fuentes naturales muy abundantes, en donde en aquella época debía haber árboles frondosos, caza mayor, clima propicio y múltiples refugios en los cuales vivían o enterraban a sus muertos.

El primer núcleo habitado, pues, sedentario que se tiene noticia cierta, cabe situarlo en aquellos contornos en los que se han descubierto las cuevas o abrigos prehistóricos del *Menut Rubau*, *Sa Figuera Borda*, varias sin nombre, dudosas, y la *Bona* (descubierta en 1951).

Cronológicamente, y aquí también se anda a tientas, debió ser entre los 5,000 y 1,800 años antes de J. C. en que la primera población calongense tuvo principio de vida en aquel apartado rincón orográfico lejos del mar y con situación de resguardo magnífica, ya que con vigías estratégicamente instalados, podían prever y defenderse de cualquier agresión procedente de los cuatro puntos cardinales.

Pero la presencia de una cista en la plaza de la Concordia, el hallazgo de una vasija rota en un pozo del Pla, el dolmen y menhir de San Daniel y otras estaciones de menor importancia, nos plantean la hipótesis de una pluralidad de poblamiento en nuestro territorio en dicho período, ya que parece que todos los hallazgos responden a una misma cultura.

Matías Pallarés al hacer inventario del material encontrado en el dolmen, lo situó a principios de la Edad del Bronce, cosa que nos representaría que el grupo megalítico de San Daniel estuvo habitado más posteriormente formando núcleo aparte en el espacio y en el tiempo; pero la medida de las piedras y otros indicios lo paralelizan con la zona de Ruás y no nos clarean nada en absoluto a no ser que, como exponemos en principio, por razones geográficas, ya que Ruás es lugar oculto y agreste y San Daniel frente al mar y de visión despejada, pudieron muy bien trasladarse hacia el Este en época posterior de seguridad. O dejarlo a la arqueología que, al excavar las cuevas vírgenes, nos lo ratificará plenamente.

PRIMER DESPLAZAMIENTO

Sea como sea, el caso es que, una vez invadida la comarca por gentes más civilizadas procedentes del Sur, después de aniquilar o mezclarse con los indígenas, abandonaron los refugios habitados y se concentraron

en un montículo situado en el extremo meridional de la montaña de can Mont, a unos 300 metros sobre el nivel del Mediterráneo, edificando una nueva población, según los cánones de su cultura, que podemos llamar indigeta.

Suponemos, y aquí está el por qué de nuestra preferencia por la zona de Ruás en situar a la primera población calongense, que edificaron el poblado allí por estar en situación estratégica y dominante sobre el llano y la montaña y en condiciones de vigilar el mar, cosa que en San Daniel no ofrecía tantas seguridades defensivas, ni tampoco la población debía ser tan densa en relación con la de Ruás si tenemos en cuenta los restos hallados.

A pesar de que la cerámica y los cimientos de las casas suponen este poblado,¹ llamado de Castell Barri, en el siglo iv antes de Cristo, debió de ser poblado anteriormente. Pero aunque nos atendiéramos a esto, ya no se abandona hasta el siglo v después de Jesucristo ante la invasión de los bárbaros del norte. Es decir que cerca de mil años centra la vida y se transforma en una ciudad importante, cuyo esplendor cobra su máximo valor en tiempo de los romanos.

Los indigetas edificaron, alrededor de lo que hoy son las ruinas de la torre medieval, la ciudad de reducida dimensión guardada por sólidas murallas y que recogían a toda la gente por la noche por miedo de la agresión de los enemigos. No se ha excavado nada en este círculo y por lo tanto no se pueden dar noticias ciertas de sus medidas.

La presencia de varias clases de cerámica puede sugerirnos la idea de que el poblado debió resistir ataques varios de otras tribus de su misma raza o distintas, ya que el cantonalismo administrativo peculiar que tenían les aislaba de todo aquello que no era su ciudad o territorio.

Así debió pasar a manos distintas en más de una ocasión y mostrar en su conjunto urbanístico las huellas de sus distintos dueños.

En todo el término municipal de Calonge no se encuentran más restos de estas civilizaciones; el más próximo poblado cabe situarlo en Castell (Villarromá) en una península de la costa y a unos ocho kilómetros de distancia.

Años anteriores o contemporáneos, según algunos autores, los fenicios debieron poner pie en Santa María del Mar fundando una pequeña

¹ MIGUEL OLIVA, *El poblado ibérico de Castell Barri*, en la revista «Ampurias».

factoría, pero nada se puede probar hasta el momento descartando teorías sin fundamento, con aires de leyenda; pero la presencia de los griegos puede ser más cierta ya que la pieza de bronce de la diosa femenina de la *Diana Triforme*² algo nos puede decir sobre el templo probable que se afirma había en su honor en dicho promontorio.

Pero en Castell Barri puede ser más efectiva la presencia de los heleenos, sino como moradores al menos como comerciantes o quizá tal vez en las dos cosas, ya que se han encontrado restos que demuestran palpablemente su presencia. Estos llevaron los vientos de la cultura y del progreso a nuestra tierra que como intermediaria en el Bajo Ampurdán los traspasó a los pueblos del interior copiando de Ampurias el papel de «cordón umbilical —como dice el Dr. Almagro— a través del cual la Hispania Antigua tomó contacto con el mundo».

Al originarse la invasión y conquista cartaginesa, al poblado le tocó de claudicar ante las tropas o resistir, no se sabe de cierto; en tales casos no debió de quedar muy bien parado al enfrentarse con las potentes máquinas bélicas de los atacantes que en su paso hacia Roma destruían todo foco de resistencia indígena o griega, que significaba aliada de su rival. En Santa María del Mar, el hallazgo de cerámica púnica y algunas monedas nos plantean la hipótesis de una posible supervivencia de cartagineses después del paso de Aníbal hacia los Pirineos y los Alpes, que podía ser muy bien un asiento de campamento militar que estableció el hermano del gran estratega, Hannon, para vigilar el hinterland de la colonia griega de Emporion, única aliada de Roma en aquellos tiempos de lucha.

Con todas estas vicisitudes calamitosas para la población y el pueblo, es fácil prever un descenso en el censo y en el casco urbano, que dura bastantes años hasta esperar la conquista y la colonización romana que marcan el auge de la preponderancia de la ciudad en aquellos tiempos lejanos de la antigüedad clásica.

EL «COLÓNICO» DE LOS ROMANOS

Roma, genio y figura del Mare Nostrum, en el año 218 antes de J. C. desembarca en Emporion, bate a los cartagineses y en pocos años se apodera de la costa mediterránea. A pesar de la resistencia de los pueblos in-

² BOTET Y SISÓ, *La provincia de Gerona*.

digetas fueron rápidamente asimilando la superior cultura de los invasores que los romanizó.

Conquistada la población indigeta de Castell Barri por las legiones, quedó allí una guarnición perpétua para asegurar la paz y la tranquilidad de la comarca. De ahí el nombre romano de la ciudad: *Colónico*, que significa ciudad de soldados (ya en activo o licenciados) que se casaron con mujeres indígenas, empezando así la fusión de las dos razas y originando un nuevo pueblo: el hispanorromano.

Desde aquella época el crecimiento de la población fué rápido y constante. Se extiende la ciudad romana desde cal Toi hasta los campos llamados del Castell o sea duplicando su emplazamiento, codeándose con las poblaciones contemporáneas de Blanda y Turissa.

La posición estratégica de *Colónico*, en la cima de la montaña de can Mont, hace que sea un punto militar importantísimo para la defensa del camino natural de La Selva al Ampurdán.

Al originarse el imperio, surgen multitud de caseríos por lo que es hoy el término municipal. Los llaman villas campestres. Eran éstas, mansiones de acaudalados romanos o hispanorromanos que se retiraban a vivir al campo, lejos del movimiento de la ciudad, donde vivían espléndidamente haciendo trabajar a sus esclavos en las tareas agrícolas.

La más importante de todas es la llamada de Santa María del Mar que, sin duda alguna, debió tener grandes dimensiones y fué foco de civilización y cultura. Allí debían atracar las naves procedentes de Roma para luego dirigirse a *Colónico*. De sus múltiples hallazgos sacamos los indicios de su grandeza y prosperidad. Un acueducto que se alimentaba en la «Font del Mas Ribot» le abastecía de agua y la colección de bronce hallados en 1897 nos inducen a pensar si efectivamente allí tenía asiento una fundición o si era meramente un depósito o factoría comercial de importación.³ De todas maneras tuvo una significada importancia, así como una especie de puerto de la ciudad interior de *Colónico* que distaba de las olas unos cinco kilómetros. La necrópolis de la «Font del Mas Ribot», inicio como hemos dicho del acueducto, y varias casas cuyos cimientos y tégulas aun se notan, nos pueden ratificar nuestras afirmaciones.

A más, en todo el litoral, se encuentran restos de edificaciones romanas en el actual Treumal, can Met dels Gats, Roca Criadora, puig de la To-

³ BOTET Y SISÓ, *La provincia de Gerona*.

re Valentina y singularmente en la cala del Forn, donde debía haber una fábrica de ladrillos y cerámica.⁴

En el interior descuellan las estaciones de cal Federal, la de la vertiente Sud-Oeste de La Creu en Rifred y sobre todo la Bujons-Ponjoan en la que se notan varias edificaciones, separadas por un torrente, las cuales debían tener una categoría superior a las otras por la cantidad enorme de sigilata y restos que han dado.

Con esto podemos sintetizar en la época del Bajo Imperio, dos modalidades urbanas: la ciudad de *Colónico*, rodeada de murallas, donde habitaban los mediocres y humiliores, y las villas romanas donde vivían los honestiores con los esclavos, que en aquel tiempo seguían considerándose como cosas.

Rico y poblado el territorio en aquella lejana edad, estaba cruzado por la vía de La Selva al Ampurdán que proveniente de Romanyá pasaba por el valle de Rifred, anguileando por el Coll de la Ganga hacia la cuenca del Daró. Trabajo de aquel tiempo es también la conducción de aguas llamado hoy «Rec Madral».

EL PROBABLE SEGUNDO DESPLAZAMIENTO

El alud de la invasión germánica motivó la destrucción de *Colónico*. Arrasada la ciudad por las hordas belicosas a principios del siglo v, es muy probable que durante algún tiempo permaneciera el territorio en un estado de abandono lamentable. Es difícil saber si permanecieron sus habitantes entre las ruinas o la abandonaron por completo refugiándose por los montes.

Los bárbaros es seguro que ya no habitaron Castell Barri. Aquí nos podríamos afianzar en la creencia de que como población dejó de existir, y que se originó otra vez un desplazamiento urbano hacia la dirección Nord-Oeste a unos dos kilómetros, en el actual Carrer dels Sastres. Ahora bien, ¿fueron los godos o los hispanorromanos los que se situaron en el citado poblado? Es también difícil de precisar. Los hallazgos en dicho poblado son pobres: tejas y una piedra de molino, cosas que no aclaran nada en absoluto, quedando pues la duda flotante y persistente.

En donde se puede afirmar la presencia de los visigodos, en ciencia cierta, es en Santa María del Mar. Durante toda su dominación estuvieron

⁴ Notas por D. Luis Barceló Bou.

allí. Está demostrado por la multitud de hallazgos que se encontraron en 1897 al construir la carretera de Palamós a San Feliu de Guíxols, consistentes en un depósito de bronce y panes de cobre, material para fundición. No se sabe si allí estuvo instalada una fundición que en cuyo caso ya debía funcionar en tiempo de los romanos o una mera factoría de importación como hemos reseñado ya en el anterior capítulo, pero la población o simplemente el caserío es indudable que tenía asiento allí.⁵ Eso nos plantea la suposición de la existencia de un poblado godo grande o pequeño el cual podría ser el Carrer dels Sastres, pues en todo el Ampurdán salvo Ampurias y Rosas, no se tiene noticia de población de tal origen, y para defender la factoría marítima de Santa María era necesario el apoyo de una fuerza cercana que en este caso sería indiscutiblemente el oculto y estratégico Carrer.

LA BIPOBLACIÓN CALONGENSE

El relámpago islámico cae sobre las tierras norteñas del Principado destruyendo toda la civilización goda pre-condal y con ella las poblaciones que encontraban a su paso. Santa María del Mar y el Carrer dels Sastres quedaron arrollados y sus habitantes abandonaron las humeantes cenizas. Del período que abarca la conquista de Gerona hasta su liberación, en el último tercio del siglo VIII, solamente pueden contarse razias e incursiones de ofensiva y contraofensiva entre los invasores y los invadidos. Nada más.

Los condes de Gerona jerarquizados por la dinastía carlovingia, dominan el territorio y asientan en él castillos para defenderse de los posibles ataques de la media luna que quiere universalizar su religión. Así nace el castillo de Calonge a finales del siglo VIII en tiempos del conde Juan o de Rostany. Este castillo es rústico; lo forma una torre ancha, cuadrada, llena de aspilleras defendidas por fosos y un precipicio que da al río. A la sombra de sus muros fortificados se edifican casas formando una pequeña población que tiene más carácter militar que civil.

El Carrer dels Sastres aun conserva el carácter de población reducido a unas quince casas amuralladas que aun hoy se pueden identificar.

Dos núcleos bien diferenciados de población se notan pues en el siglo XI: Castell y Carrer dels Sastres, los dos pobres. Fué la época de despo-

⁵ PEDRO DE PALOL, *Los bronce del depósito del Collet*, en la revista «Ampurias».

blamiento más marcado debido en parte a la invasión árabe y a los medios rudimentarios y militares de aquellos tiempos de inquietud por mar y por tierra.

En el siglo x, despegándose del Castillo, surgen en el valle de *Rivofredo* (Rifred) algunas casas que deben ser sin duda alguna los restos sobre los que hoy se asienta el grupo del Mas Bassa.

EL TERCER Y ULTIMO DESPLAZAMIENTO

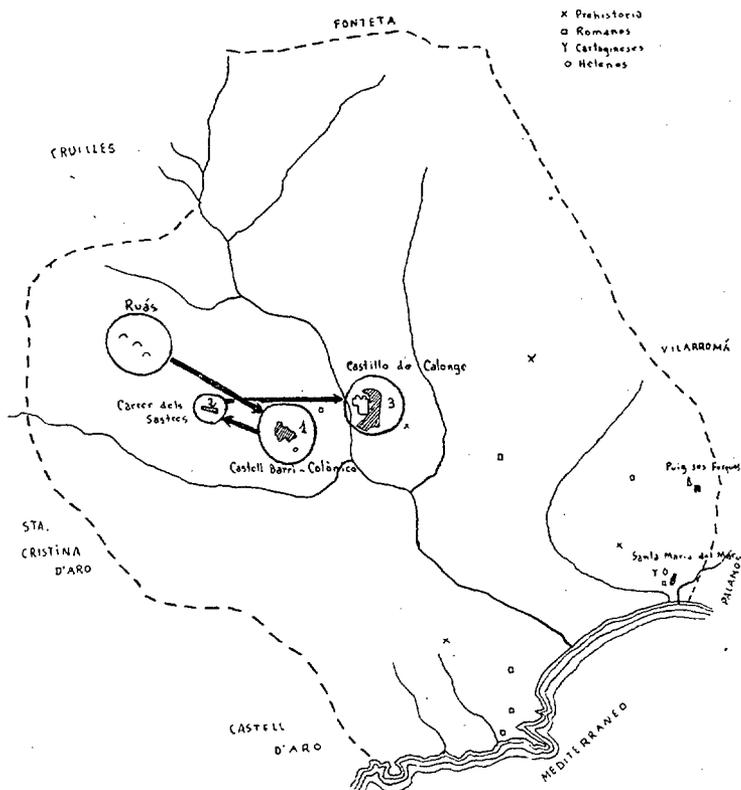
La inquietud, falta de medios de vida y la tendencia a agruparse en conjuntos apiñados hace que en el siglo xii o xiii se abandone el poblado del Carrer dels Sastres y la población calongense se desplace en conjunto y finalmente alrededor del castillo. Crece pues el pueblo a la sombra de las murallas de la fortaleza que dobla su perímetro y toma ya carácter de verdadero castillo feudal.

Para defenderse de las agresiones y ataques de los piratas musulmanes o normandos que infestaban las aguas del Mediterráneo, pues el territorio, salvo pequeños incidentes entre señores, estaba tranquilizado, surgen las típicas torres llamadas de defensa que, mediante hogueras en sus cúpulas, avisaban al castillo del peligro inminente. Así se edifican varias de ellas. Se conservan aun hoy día la de la Torre Valentina, en ruínas la del Mal Us y Castell Barri y derribadas completamente la del Baró y la de la Creu del Castellá. Esta última formaba parte de un conjunto defensivo extenso unido por sólidas murallas orientadas de Oriente a Occidente. Con vigías permanentes aseguraban estas atalayas la tranquilidad de nuestra comarca.

En el siglo xi nace sobre las ruínas de la factoría goda el monasterio benedictino de monjas de Santa María del Mar, solariego y cerca el mar.

En el xiii se edifica también el castillo de Torre Lloreta y seguramente varias edificaciones más en el casco del castillo de Calonge, apareciendo en San Daniel la ermita, nota avalatoria del profundo fervor religioso de las gentes del medioevo.

El casco urbano calongense crece sin cesar apoyado en parte por Pedro II al agregarlo a la Bailía Real de Palamós y al celo de los señores de Cruilles, los cuales tenían un apego profundo a su castillo y a la población que buscaba cerca de sus muros fortificados la protección de la ilustre casa feudal.



Desplazamientos del casco urbano calongense
Del Neolítico al siglo XIII

A finales del siglo XIII (1279), un documento firmado por el conde-rey Pedro concede a Gilaberto de Cruilles permiso para establecer mercado en Calonge los jueves. Este manuscrito nos confirma la importancia que iba tomando la villa en aquella época heroica del Principado.

En el siglo XIV el área de la población se había triplicado. Se amplía el templo románico, construido en tiempo inmemorial, en la parte meridional del castillo unido por murallas a la fortaleza, se construyen más casas por lo que la población se extiende desde lo que es hoy can Saballs hasta la casa del señor del Mal Us o sea trescientos metros de longitud, y desde lo que es hoy la calle de Clavé al castillo (unos doscientos metros de anchura).

En el año 1359 Pedro III manda hacer un censo de población. Las es-

tadísticas de aquel tiempo señalan a Calonge 103 fuegos (47 de cavallers, 29 d'església i 27 de franquers) que le sitúan después de Torroella de Montgrí (villa real), en la población más importante del Bajo Ampurdán.⁶

No es de extrañar el auge urbano y humano de Calonge en este siglo. La época heroica de la monarquía aragonesa tenía que influir necesariamente en las poblaciones donde los principales señores tenían su residencia, y Calonge, población por antonomasia de la familia Cruilles, la más heroica del Bajo Ampurdán, seguía el ritmo ascendente, sin el apoyo real directo, del progreso medieval.

De este siglo o de los anteriores señalaremos los típicos «carrers del Cácul y de Sant Joan» como asiento del call calongense que en una villa de la importancia de la nuestra no podía faltar. La construcción y estrechez de dichas calles con sus aberturas estilizadas y disimuladas con cariz típico de las habitaciones hebreas que, en Besalú y otras villas catalanas, se presentan aun más reales y patéticas.

CRECIMIENTO CONCÉNTRICO DE LA VILLA

El progreso urbano de la villa de Calonge queda estancado en el siglo xv con la guerra de los remensas y varias pestes que, como en los siglos anteriores, flagelaban a las poblaciones. Escenario de multitud de batallas y refriegas entre varios contendientes hace que la villa sufra continuos desperfectos que culminan con el incendio y destrucción general del año 1485.

El castillo, que fué la parte más dañada, es reconstruido rápidamente. De esta época es la parte que da a la plaza de armas. Igualmente pasa con la población civil que se extiende a finales de dicha centuria desde lo que es hoy carretera de La Bisbal a la casa del señor del Mal Us (400 por 200 m.) Surgen los pozos comunales para el abastecimiento de aguas, los cuales estaban instalados en las partes extremas del casco urbano (Barre-ra, Barceloneta, Nou). Algunas masías pueblan los alrededores, hoy casi todas desaparecidas (La Casassa) y varios pozos de hielo (Viloví), horno de vidrio (Mont) y de pega (Mas Blanquet y Torre Valentina).

Sobre la existencia de murallas que ceñían la población es aventurado afirmarlas o negarlas. Podría ser, casi seguro, de que no existiesen dada la nulidad de restos imperante. En caso de peligro la población debía

⁶ BOTET Y SISÓ, *La provincia de Gerona*.

refugiarse en el castillo que englobaba dentro de sí a la iglesia y al cementerio.

A partir del siglo xvi en los dinteles de las casas empiezan a aparecer las fechas de su edificación. Esto nos facilita enormemente el estudio del desarrollo urbano y lo asienta sobre bases más ciertas y comprobantes.

En el quinientos calongense pues, hay dos casas que en su dovela llevan dos inscripciones en cifras: can Xifró (1569) y can Savalls (1587). Otras dos (can Escapa y can Jofre) a pesar de carecer de ellas también pertenecen a esta centuria. La villa se ensancha hacia la actual calle del Caudillo, la Barrera y plaza del Xato. En despoblado hay que notar el mas Rotllant y can Barceló.

Del xvii encontramos aun mayor número: en la calle Mayor, la casa Rectoral (1679) y el Museo (1641); en la Barrera, can Bas (1633), Pepe Paleta (1693) y cal Escapa (1670); en la de San Juan, cal Fals (1677) y Hospital (1642). El perímetro pues de la villa se dibuja por la Barceloneta, Caudillo, Clavé, Escuelas Viejas, can Xifró, Mal Us y Barrera o sea un poco mayor que en la centuria pasada, centrándose sólo en lo que es hoy la barriada de Vila.

En 1640, en la guerra dels segadors, los tercios de Leonardo Moles incendiaron la villa destruyéndola casi toda. Muchas casas, pues, fueron reconstruidas sobre sus ruínas preparando el auge que había de experimentar el notable crecimiento en el siglo venidero.

La preponderancia religiosa en Calonge en aquella época pone sello de aval en la Doma (hoy desaparecida), el convento de can Escapa, la iglesia del Hospital (semi construida) y la ermita de San Esteban en Ruás.

Además en el campo también surgen multitud de casas de labor como can Viloví (1612), cal Carreter, cal Frare, can Ponjoan de Rifred, can Comadira (hoy destruida), ca l'Estrany (también destruida) y también algunas más.

Probablemente a finales de siglo o a principios del venidero dos núcleos habitados apartados de Vila nacen con el mismo fin que las casas de labor: Fondils, hoy día desaparecido, y el Tinart. En éste la arquitectura de los edificios lo sitúan más en el xviii que en el xvii. Varios hornos de ladrillos cerca de las masías elevan el humo de sus chimeneas señalando la incipiente industria que ha de culminar con la fabricación de las famosas pipas de barro.

NACIMIENTO DE NUEVOS NUCLEOS DE POBLACION

En el siglo *vxiii* la fisonomía urbana de la villa cambia radicalmente. En los siglos anteriores la población había crecido concéntricamente alrededor del castillo en forma compacta y sólida sin espacios verdes. Ahora, al iniciarse la industria corcho-taponera, se extiende de una manera asombrosa en todas direcciones. La villa se quintuplica en extensión y en edificios. El carácter apiñado de las construcciones se peculiariza solamente en la barriada de Vila y nacen vecindarios separados por huertos y campos.

Dos motivos fueron la causa de que la uniformidad del casco se deshiciera: uno la seguridad de que en adelante gozaran las poblaciones, libres los mares de piratas y la tierra de la pugna de señores, ya que la monarquía absoluta ha puesto el orden en el sentido de administración centralizada y en la justicia, y el otro la aparición de los terratenientes que censan parte de sus terrenos a los labradores para que puedan construirse casas mediante el pago anual de una pequeña cantidad que, con el tiempo, puede redimirse. De este carácter son los barrios del Puigtavell y Camp de la Llebre, separados de Vila a 1'5 y 1 Km. respectivamente.

Otros núcleos de población surgen dentro del territorio municipal que han de dibujar casi definitivamente el plano urbano característico de Calonge. Estos son: Padró, Bitller, Cabanyes, San Antoni, San Daniel y los barrios diseminados dels Vilars, Rifred, Molins y Les Fonts.

Analizando bien barrio por barrio, tenemos en Vila que el caserío se ensancha hacia la calle del Caudillo hasta cal Carreter (1766), se edifica también en la calle Ponjoan (Fota, 1702; Victorina, 1712), la Barceloneta, Vius (Esclopater, 1768), Bajada del Castillo (Rabat, 1760; Benefici, 1761), el castillo se agranda al pasar a la casa de los duques de Sessa, se construye el templo parroquial de San Martín (1740-1767), se alarga la calle Mayor (Monjo, 1788; Judío, 1703) y se construyen otras (Paco Costa, 1744). En la Barrera, can Met Puig (1705) hasta el pozo comunal. En la de San Juan se edifican varias entre las cuales descuella ca la Celestina (1744).

En el Eixampla nace la calle Nueva que se extiende desde lo que hoy es la carretera de La Bisbal al puente de l'Illa. Se notan allí can Cinc Hores (1848), can Pepus (1737) y can Boringues (17...)

La barriada de Bitller aparece al lado de la carretera en el llano, así can Perepau (1775), Sunyer de l'Era (1767), Bassas (1728) y otras hasta lo que hoy es San Nazario en donde se construye el cementerio que, hasta fines del XIX, substituye al antiguo enclavado al lado de la iglesia de San Martín.

En l'Illa se encuentran dos casas: can Benet y can Sicars.

En el Padró es en donde se edifica más. Unido a la barriada de Vila por la calle del Xarco se trazan las de la Creu, Modestia, Padró y Mediodía ocupando el montículo encabezado con una cruz de término. Así las fechas 1768, 1777, 1787, 1758 se leen en la calle principal que lleva el mismo nombre. En la Creu, 1759, Bou (1748), y 1728 en Radó. En la calle Mola, can Gori (1759), y las casas solariegas de cal Oliver (1729), Gregoria y Reverter.

Las calles que forman el Camp de la Llebre también en sus dinteles aparecen las inscripciones del setecientos, así en Cruz d'en Blanc, Galantment (17..) y Alvaro (1760), y en el Camp de la Llebre, can Paganini (1800) con las características de cal Fals y cal So con grandes bóvedas en la entrada.

En Puigtavell generalmente ciego en inscripciones pero con los cánones del siglo, hay can Vidreres (1778), can Tinet, cal Moreu, can Sitgetes y en la calle Pesadez, can Torres (1780).

Toma incremento también la barriada del Tinart con nuevas edificaciones: Beixiga (1762) y Parabosc (1775), y surgen algunos mansos: cal Santet y can Fabá.

Se reconstruyen en Rifred las casas del mas Bassa y se pone la primera piedra en can Sala (1740).

El nuevo vecindario de Cabanyes nace por voluntad de la familia Vilanova, la cual edifica su casa-castillo y se rodea de unas dieciséis casas de labradores que trabajan la tierra y cultivan las montañas llenas de almendros y viña.

En Els Molins la aparición de cuatro molinos harineros consecutivos, fijan ya un nuevo barrio en la geografía calongense. Así como en Els Vilars (Aboia, 1733) y en Les Fonts (Ponjoan, 1723).

Cerca de la playa al finalizar el llano, en los albores de este siglo, empiezan a construirse casas de lo que tenía que ser con el tiempo el importante barrio marítimo de San Antoni. Con el nombre de Les Botigues se

edifican unas viviendas a lo largo de la playa. Aún se conservan en la calle San Antoni edificios con los dinteles 1759 y 1767 que suponemos son los supervivientes de las primitivas construcciones. Del mismo modo en San Daniel surgen las dos calles que se autoperpendicularizan en la pendiente de la montaña.

Al entrar en el siglo XIX el crecimiento no se detiene. La industria corcho-taponera entra en la fase superlativa y la población se ensancha de una manera portentosa. Además del nacimiento de nuevos barrios como l'Illa, l'Eixampla, San Nazario, Puigventós, Treumal y El Pla, los otros renuevan sus viejos edificios o también crecen. Fábricas de la nueva industria se alzan en Vila: can Roure y can Gispert, en la calle Nueva y otros sitios.

Vila toma ya su cariz definitivo desde la carretera de La Bisbal al Padró y desde la plaza de la Concordia a la Barrera. L'Eixampla se edifica totalmente; surgen pues las calles Verdaguer, Poniente, Roura, Camp del Coll y Cinco de Febrero (Estacada) en la forma característica de cuadrícula. Bitller construye su plaza de los Cuatro Caminos, l'Illa nace con su geometría en forma de T, San Nazario envuelve el cementerio y se desparra por la Curva, uniéndose con el Puigtavell, Bitller y Puigventós. El Padró también se une con el Camp de la Llebre y Puigtavell alarga sus tentáculos para contemplar el nacimiento del Puigventós encima de la colina que le da el nombre. Dos propietarios con ansias de poblar los espacios interbarrios, censan sus terrenos como lo hicieron antecesores suyos en el siglo del absolutismo. Uno, el de can Barceló, fracasa, pero el de can Molla logra su objetivo: el nacimiento de la calle de su mismo nombre.

Multitud de masías pueblan los campos y los bosques de las barriadas diseminadas y el barrio de San Antoni sextuplica sus edificios mientras en Treumal surgen casas de labor entre los pinares.

En 1846 el censo urbano calongense arrojaba la cifra de 250 edificios y a finales de la decimonónica centuria la de 1,283. En la segunda mitad pues de los cien años del Romanticismo la población efectuó su expansión máxima que más adelante debía quedar estancada.

Gentes venidas de América construyen casas monumentales: La Curva, Pagot. Edificios para recreo: sala Met Tendre, Cine Fontova, Casino Obrero. Religiosos: conventos de frailes y Carmelitano, dibujan la silueta que desde las montañas, el llano y el mar ha de presentar la villa.

Y en el penúltimo año se pone la primera piedra al Cementerio Nuevo en El Pla, a medio camino de San Antoni y los barrios interiores.

LOS ULTIMOS TIEMPOS

Al llegar a nuestro siglo la industria por antonomasia del Bajo Ampurdán llega a la crisis. Este significa la aparición del absentismo y la decadencia de las poblaciones manufactureras del corcho. La nuestra es la que se resiente más. La población humana desciende y casi no se edifica. En el transcurso de cuarenta años apenas surgen una docena de edificios, con el agravante que algunos de los viejos se derrumban y la vida queda estancada. Es en las últimas décadas en las que se nota un ligero renacimiento, dejando aparte la guerra española con sus destrucciones aunque ínfimas, debido a tres causas: la modernización de las faenas del campo, la creación de la gran industria y el auge del turismo en la Costa Brava.

La primera hace que varias masías viejas, mediante el capital de acomodados forasteros o indígenas se transformen en regias mansiones: cal Santet, can Sala, can Bou, can Vilovi, en las que también se efectúan trabajos para mejorar la agricultura y los frutales.

La segunda dimana en las grandes fábricas Conrado Vilar en San Antoni (una de las mayores de la comarca) y la de conservas de pescado en Santa María del Mar.

Y la última origina el crecimiento impresionante de Treumal con sus numerosos chalets (can Schields, Carroll, Puixet de la Cadira, Condado San Jorge), el nacimiento de nuevas masías en El Pla, la erección de la Torre Roura, la renovación del monasterio de Santa María del Mar con su barriada aneja «d'es Monestri» y varias casas dentro del recinto urbano, como el Fomento Agrícola Industrial, la Hermandad Arturo Mundet, la iglesia de San Antonio, la de San Jorge, el matadero, la aparición del paseo de Invierno y la plaza de la Concordia y otros así como el emplazamiento de multitud de barracas en El Pla, salpicando de blanco el verde de los vegetales que se benefician del riego.

Así pues cabe señalar un aumento urbano en la zona marítima (Treumal, San Antoni, Santa María del Mar) y un semi estancamiento en la parte del interior, durante la primera mitad del siglo en curso.

Según el censo urbano de 1950, el número de edificios de las barriadas calongenses era el siguiente:

Vila	315 edificios	
Eixampla	179	»
Bitller.	36	»
Illa.	59	»
San Nazario	51	»
Padró	93	»
Camp de la Llebre	41	»
Puigtavell	56	»
Puigventós	20	»
Tinart.	15	»
Rifred	14	»
Cabanyes	16	»
Molins.	8	»
Vilars	18	»
Treumal	38	»
San Antoni	380	»
San Daniel	45	»
El Pla	18	»
Les Fonts	14	»
Santa María del Mar.	12	»
Total	1.428	»

RESUMEN

Sintetizando los capítulos anteriores, el ciclo evolutivo de la villa de Calonge es el siguiente, caracterizado por dos períodos: Primero, el de desplazamientos (del Neolítico al siglo xiii), y segundo, el de crecimiento (del siglo xiv a nuestros días).

I. Primeramente nace en Ruás un núcleo habitado que más tarde se desplaza a Castell Barri hasta el siglo v, luego debido a las vicisitudes históricas vuelve a desplazarse hacia el Carrer dels Sastres en donde transcurren unas ocho centurias paralelas en los últimos tiempos con el núcleo del castillo que, en el siglo xiii, definitivamente es la meta del último desplazamiento.

II. Una vez centrada la población en Vila (Castillo) empieza a desarrollarse concéntricamente originando los barrios que a mediados de siglo xx llegan a 20.

Finalmente cabe decir que la fisonomía de la villa es extremadamente complicada y extensa. A vuelo de pájaro el mosaico urbano presenta un gran núcleo; los diez primeros barrios forman un conjunto afiligranado en el interior entre el llano y las colinas circundantes; después a las orillas del Mediterráneo se extiende San Antoni en forma de cinta, separado a tres kilómetros del anterior conjunto, y San Daniel a un kilómetro de San Antoni; los demás están formados por masías diseminadas por los campos y los bosques a excepción de Treumal en el que casi todos sus edificios son chalets de veraneo entre los verdes y espesos pinares.

Seis kilómetros se cuentan entre las primeras casas cercanas a Palamós (10 metros) y las de la Curva, al final del casco urbano.

Con todo, el aspecto de Calonge es único en la comarca, la vegetación y la diseminación motivan un complejo diferente y especial que le peculiarizan en un modo de ser frente a las demás poblaciones bajo ampurdanesas.

PEDRO CANER